
CHANCES DE BRASIL Y MEXICO EN DIMENSION GLOBAL

A finales del año 2009 el Instituto de Latinoamérica de la Academia de Ciencias de Rusia publicó el libro titulado "El papel de los gigantes ascendentes en la economía y política internacional (chances de Brasil y México en dimensión global)". Por la importancia y actualidad del tema, abordado por los autores del libro, Vladimir Davydov y Alexandr Bobróvnikov, así como por la repercusión que ha tenido el mismo entre la comunidad científica rusa, la redacción de la revista "Iberoamérica" ha decidido ofrecer a sus lectores la versión española de la Introducción y Conclusión de la obra.

Vladimir Davydov

Doctor titular, profesor (Economía)

Director del ILA

ilac-ran@mtu-net.ru

Alexandr Bobróvnikov

Doctor titular (Economía), ILA

EL PAPEL DE LOS GIGANTES ASCENDENTES EN LA ECONOMIA Y POLITICA INTERNACIONAL

Resumen: *En el estudio presentado la perspectiva de participación de los países gigantes ascendentes, que anteriormente no formaban el círculo tradicional de los centros mundiales en lo económico y político, en el cambio global de la correlación de fuerzas (poderes) se visualiza a través del «prisma latinoamericano». Los autores evalúan los chances de los gigantes latinoamericanos – Brasil y México – mostrando las diferencias entre los modelos socioeconómicos, formados en estos países, las especificidades de su avance por el camino de innovación y teniendo en cuenta la orientación específica geopolítica de cada caso.*

Palabras clave: *América Latina, países gigantes ascendentes, Brasil, México, mundo multipolar, comunidad internacional.*

Abstract: *In this study, the prospects of participation in the powers' correlation global change of the giant ascendant countries, which have not belonged before to the traditional scope of the world's economic and political centers, are regarded through the "Latin American prism". The chances of the Latin American giants- Brazil and Mexico- are assessed by the authors, who have shown the differences between the social economic models of such countries, peculiarities of their progress towards the innovation bearing in mind the particular geopolitical orientation of each country.*

Key words: *Latin America, giant ascendant countries, Brazil, Mexico, multipolar world, international community.*

Introducción

Hoy en día tenemos todas las razones para afirmar que el mundo se encuentra en estado de transición. Y no sólo porque se está involucrando en la civilización posindustrial, no sólo porque el orden mundial bipolar se ha hecho cosa del pasado y se está estableciendo un sistema de regulación global diferente. Un sistema, que ya no sería unipolar. Según demuestra la práctica de los últimos años, semejante guión resultó ser inconsistente. De ahora en adelante se trata de la paulatina maduración del orden mundial multipolar.

La última ola de globalización, que determina en gran medida el contenido de la transición actual, no se reduce al efecto de unificación, aunque parezca paradójico. Pues ésta resulta ser asimétrica en muchos parámetros. Cambiando las ventajas competitivas ella crea nichos de mercado adicionales o cierra y reduce los anteriores. Debido a esto frente a algunos actores de la economía mundial se abren las perspectivas de crecimiento, mientras que otros resultan frenados, y los terceros son desplazados a la periferia.

La última década demuestra con toda evidencia que va creciendo la desigualdad del desarrollo económico, la cual, naturalmente, va a tener también serias consecuencias políticas. Tal desigualdad se manifiesta en planos diferentes y se está notando en direcciones distintas. Una de las más importantes es la relacionada con sustituciones en el círculo de los líderes mundiales. China ya ha dado una impresionante lección. Pero el asunto no se reduce sólo a ello. En la primera década del nuevo siglo son también India y Rusia que salieron a la trayectoria del crecimiento dinámico y de renovación tecnológica. Al mismo tiempo se reconocen en una u otra medida los chances de ascenso en el ranking mundial de los dos gigantes latinoamericanos – Brasil y México, que son el objeto principal del análisis, en la presente monografía.

Reaccionando a la nueva realidad la literatura científica y política mundial centra cada vez más su atención en el papel de los **países-gigantes ascendentes (PGA)**. A ello impulsa la propia práctica de la cambiante correlación de fuerzas a escala mundial. En las capitales más importantes los círculos gobernantes hacen correcciones de su conducta en la palestra internacional, y lo hacen procurando adaptarse al nuevo peso y papel, que comienzan a adquirir los PGA.

Ya se ha hecho bien familiar la abreviación **BRIC**, que señala al grupo de estados con gran potencial humano, natural, territorial y

económico, que tienen posibilidades preferibles para entrar en el “club” de los líderes mundiales ya en la primera mitad del nuevo siglo. Se trata (según el orden en la abreviación) de Brasil, Rusia, India y China.

En la literatura científica y analítica mundial el tema, expresado con la abreviación BRIC o por otras fórmulas parecidas (“países de porte continental”, “estados-ballenas”, “gigantes levantados”, “estados pivote”), se presentaba en variantes distintas, a medida que se percibían los avances correspondientes en la práctica económica y política mundial. Sin embargo, se presentaba más bien “por la tangente”. Las opiniones en este sentido que se expresaban mayormente con simple constatación del ascenso de los nuevos centros, manifestando la actitud hacia tal fenómeno se exponían en las publicaciones de Zbigniew Brzezinski, George Soros, Henry Kissinger, Joseph Stiglitz y de otros conocidos pensadores del Occidente.

Vale la pena reconocer también los méritos de la ciencia social nacional, que analiza la práctica del desarrollo mundial. Todavía en las postrimerías de los años 1980 en el Instituto de Economía Mundial y Relaciones Internacionales de la AC de la URSS (ahora IEMRI de la ACR) se hizo el análisis y se publicó el estudio dirigido por V.L.Sheinis y A.Y.Eliánov, dedicado a los grandes países en desarrollo (GPD). A juzgar por los parámetros demográficos y la escala de la economía nacional entre tales países fueron destacados Brasil, India, Indonesia, México y Nigeria. Aunque la atención estaba centrada en los mecanismos internos de la modernización económica y sociopolítica, los autores, en realidad, llegaban a la conclusión acerca de la probabilidad del crecimiento del status de algunos GPD en la jerarquía mundial en caso de que se aceleren los procesos de la modernización.¹

Una década más tarde el tema de los GPD, señalado en la monografía tuvo continuación en la colección de artículos “Globalización y los grandes países semiperiféricos”², editado en el IEMRI bajo la dirección de V.G. Joros, V.A. Krasílschikov y A.I. Salitski. Dentro del campo de visión de este grupo internacional de

autores* estaba una serie de estados, que iban saliendo de la periferia y entrando en la semiperiferia dentro de la jerarquía mundial. Pero especial atención se centraba en aquellos estados, que disponían de la necesaria “masa crítica” de recursos y de serias premisas para el ulterior ascenso. Entre ellos se mencionaban Rusia, China, Brasil, India, Indonesia, México y Pakistán.

Sin embargo, el consecuente trabajo analítico para detectar y apreciar las posibilidades de los grandes y gigantes países dentro de la economía mundial, que tradicionalmente eran catalogados en la semiperiferia de la misma (y en algunos casos incluso en la periferia), y ocupar su lugar entre los nuevos polos del sistema mundial, o sea, el estudio para entender la propia “tecnología del ascenso”, se inició hace relativamente poco. El viraje de la comunidad de científicos y peritos hacia el tema que estamos analizando era impulsado, con toda evidencia, por la creciente aceleración de los acontecimientos en el ámbito mundial.

En el extranjero tomó la delantera el Grupo de economía global del banco de inversiones “Goldman & Sachs”. En el año 2001 este grupo preparó su primera publicación, en la cual fue puesta en circulación la abreviación BRIC³. En el año 2003 vio la luz el estudio del amplio pronóstico para el período hasta el año 2050, y en el 2005 apareció la nueva redacción de tal pronóstico⁴. Resulta significativo que la versión del año 2005 contenía dos reconocimientos. El primero, que el cambio de correlación entre el peso económico de los centros viejos y nuevos, predicho dos años antes en el pronóstico inicial, se efectúa mucho más rápido a lo esperado. El segundo, que el problema de los potenciales líderes supera el marco del cuarteto BRIC y que es necesario tomar en cuenta las posibilidades del escalón siguiente, formado por otros 11 estados, en primer lugar por México (de allí la aparición de la abreviación BRIC+M). A fines del año 2007 se publicó otro estudio de la serie, en el cual los analistas del “Goldman & Sachs” vuelven a reconocer que la práctica les está adelantando a los pronósticos. Mientras que en la primera publicación se suponía que para el fin de la década en curso el peso total de

* Entre ellos había científicos de varios institutos de la ACR, incluyendo el IEMRI, el Instituto de Latinoamérica, el Instituto de Lejano Oriente, el Instituto de Estudios Orientales y el Instituto Central de Economía y Matemáticas, así como la Universidad Estatal de Moscú, la Universidad Estatal Pedagógica de Yaroslavl y la Universidad Estatal de Rostov. Entre los autores extranjeros – científicos de China, India, España y de Macedonia.

BRIC en el PIB mundial sería de un 10%, en la última publicación se constató que ya había alcanzado el 15% según los resultados del año 2007. Además, en seis años la capitalización de mercado, según comentaban los autores del pronóstico del año 2007, aumentó en Brasil en el 369%, en Rusia – en el 630%, en India – en el 499% y en China – en el 201%, superando considerablemente los índices de los centros viejos.

Las evaluaciones numéricas y cronológicas del ascenso de BRIC/PGA pueden ser más o menos pretenciosas, pero el vector del cambio de categorías de peso de los centros viejos y nuevos se entiende de manera univalente. No tenemos la posibilidad de presentar aquí de manera más detallada los resultados de estudios de pronóstico de la última década, efectuados por diferentes estructuras analíticas, que abordaron los problemas de los gigantes ascendentes. Sólo ofrecemos la lista de éstos. Además de las publicaciones de “Goldman & Sachs”, que tuvieron mayor repercusión, se trata de los estudios del Centro de Desarrollo de la OCDE, de los peritos de la “Pricewaterhouse-Coopers”, una de las más importantes compañías en el mundo, especializada en la asesoría, del Departamento de investigaciones del “Deutsche bank”, de la Fundación de Getulio Vargas y de la Fundación Alexandre Gusmao (Brasil), del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad de Brasilia, del Instituto de Relaciones Internacionales de Nueva Delhi, del Consejo Nacional de Inteligencia de EE.UU., de la “Rand Corporation”, del Centro de Estudios Económicos del Sector Privado mexicano, de la Red Interactiva Internacional BRICAS, dirigida por el científico brasileño T. Dos Santos.

En la práctica científica rusa la lógica del enfoque al tema de BRIC/PGA se trataba, ante todo, a través de los estudios de países, en los trabajos de sinólogos, indólogos, de latinoamericanistas (especialistas en Brasil) y, naturalmente, de especialistas en problemas de Rusia. Los autores de estudios nacionales sobre la economía y el papel geopolítico de Rusia, por lo general, no se atrevían durante largo tiempo considerar sus posibilidades a la par con las perspectivas de los países gigantes asiáticos y con Brasil. Predominaban las apreciaciones escépticas.⁵ Aunque parezca raro, semejante enfoque contrastaba con las apreciaciones de autores extranjeros, hechas en el mismo período, los cuales comenzaban a notar en Rusia serias premisas para el auge y la modernización.

Poco a poco las investigaciones comenzaron a superar el marco de los estudios de los casos nacionales. Los sinólogos e indólogos se

pusieron a estudiar las perspectivas de interacción dentro del marco del “triángulo” euroasiático (Rusia–India–China –luego RIC)⁶. Los latinoamericanistas se fijaron en aquel entonces en el triángulo intercontinental (India–Brasil– Sudáfrica – luego IBSA). En lo que se refiere a China y a Rusia, el enfoque de este tema fue determinado en el estudio fundamental comparativo y de pronóstico de V.M. Kuzyk y M.L. Titarenko⁷. En el último pronóstico del IEMRI (hasta el año 2020), publicado bajo la dirección de A.A. Dynkin,⁸ se prestó especial atención a China e India. Pero Brasil lamentablemente quedó fuera de este marco. Mientras tanto, el creciente número de factores, que registran la dinámica del ascenso de varios países gigantes, por una parte, y, por otra, la aproximación de sus intereses estratégicos y la manifestación del mayor deseo para alcanzar la interacción económica y diplomática determinaron la necesidad de separar los PGA (BRIC) como tema de un análisis aparte y de un enfoque integral en un diapasón más amplio de la problemática del desarrollo.

Comprendiendo todo ello y viendo la creciente influencia de los centros alternativos en la situación de la región latinoamericana, en el ILA de la ACR iniciaron en los años 2003–2004 el estudio del fenómeno de los PGA. En la parte “no latinoamericana” nos basábamos, naturalmente, en las apreciaciones y conclusiones de los científicos nacionales y extranjeros que estudian los países gigantes, en las investigaciones integrales de pronóstico del IEMRI y de prestigiosos centros analíticos extranjeros, mencionados anteriormente.

El resultado de tales estudios fue una serie de publicaciones y de ponencias científicas⁹. Especial importancia tuvo la discusión interinstitucional del año 2005, organizada por el ILA de la ACR sobre la base del informe, presentado por los autores de la presente monografía. En esta discusión participaron especialistas del ILA de la ACR (B.F. Martínov, V.P. Súdarev, I.K. Sheremétiev) del Instituto de EE.UU. y Canadá de la ACR (S.M. Rógov) del IEMRI de la ACR (G.I. Chufirin, K.L. Maydánik) del Instituto de Lejano Oriente de la ACR (V.V. Mijéev, A.V. Ostrovski) y del MINREX de Rusia (I.V. Lébedev, V.I. Morózov)¹⁰. La discusión demostró la importancia estratégica del tema, hizo perfilarse las tareas de mayor envergadura, enriqueció nuestros conocimientos con experiencia de países concretos, trazó los temas, que necesitan un estudio más profundo.

Sumando los resultados de las investigaciones realizadas podemos determinar el enfoque de principio, que consiste en lo siguiente: **primero**, el fortalecimiento de los centros alternativos del

sistema mundial es una dirección clave, que refleja el carácter transitorio de la nueva etapa de formación de un mundo multipolar. Pero a pesar de la rapidez, con que se producen los cambios en este sentido, el proceso histórico, que estamos analizando, es bastante prolongado y, por lo visto, durará aproximadamente hasta los mediados del siglo en curso.

Segundo. Actualmente la mayor atención de los científicos y analistas está centrada en BRIC. No obstante, este cuarteto de países no puede ser considerado como cierta excepción, a pesar de la exclusividad de sus potenciales nacionales dentro del contexto global. Las posibilidades para el ascenso las adquieren o pueden adquirir los estados grandes, que por ahora ocupan posiciones menos prestigiosas en las listas mundiales. Y es significativo, que interpretando tal tema unos u otros autores hacen ciertas adiciones: BRIC+M (México), BRICAS (en la interpretación brasileña este grupo incluye a Sudáfrica), etc. En cualquier caso es importante entender que se trata de cierta cadena de potenciales grandes o gigantes, en la cual entre la vanguardia y el escalón siguiente no existe una zona muerta.

Por otra parte, no se puede excluir la variante de que en determinadas circunstancias pueden producirse serias crisis o frenados en la marcha de la vanguardia, los cuales, naturalmente, provocarán un cambio de su composición (desde el “banquillo de relevos”). En otras palabras, no se puede excluir la posibilidad de los cambios negativos. Por otra parte, tampoco podemos abstraernos de los cambios positivos, incluso cuando se trata del segundo escalón de los PGA, como, por ejemplo, de Corea del Sur, la cual ya ha cobrado un gran peso económico y tecnológico. Y por último, durante la marcha en ascenso son posibles coaliciones no sólo dentro del marco del primer escalón, sino también entre representantes de ambos escalones, lo que le añadirá peso a la vanguardia y reducirá la distancia entre ésta y los que la están siguiendo.

O sea, preferimos la fórmula de “países gigantes ascendentes”, mientras que a la categoría BRIC la entendemos como su primer escalón, que se está perfilando por ahora. Pero en la presente publicación no vamos a gastar la tinta por gusto. Después de resumir los resultados anteriores en la nueva dirección de las investigaciones dedicadas al estudio de las peculiaridades del desarrollo de los PGA, la presente monografía centra la atención en su fracción latinoamericana: Brasil y México.

En las publicaciones anteriores los autores de la presente monografía lograron detallar el conjunto de criterios para evaluar el potencial de recursos, tecnología y economía de los más grandes países latinoamericanos, el grado de su apertura y de integración en la economía nacional y su papel en los asuntos internacionales. En el estudio publicado, basado en la investigación de la experiencia de los gigantes latinoamericanos, hemos procurado diferenciar dos variantes de la modernización: la “asociativa” y la “disociativa”, según la terminología del científico alemán Diter Sengaas¹. Haciéndolo, partimos básicamente de las peculiaridades de la inserción en la división global de trabajo y de la posición que se ocupa en la palestra internacional.

Para comprender las posibilidades del ascenso de Brasil y de México en la primera mitad de este siglo el papel clave lo desempeña el estudio de los elementos de la estrategia desarrollista, que en los últimos años se formaba mayormente sobre la base de la revisión crítica de las transformaciones neoliberales de los años 1990.

En la nueva etapa del estudio era importante evaluar las perspectivas y las posibilidades de Brasil y de México para inserción en la economía mundial en el contexto de los cambios en la distribución global de las funciones económicas, su participación más amplia en la política internacional, en la cooperación económica y científico-técnica de acuerdo a los requisitos del siglo XXI. Desde luego, se trata de una **inserción de nuevo tipo**, ya que en la estructura mundial anterior los países latinoamericanos tradicionalmente prestaban sus servicios al mercado en calidad de sus eslabones periféricos dependientes.

También conviene entender el grado en que las tradiciones del desarrollo y la arquitectura moderna del modelo económico de cada uno de los países estudiados responden a los retos del entorno global “agresivo”, cómo pueden competir éstos “orgánicamente” en los mercados abiertos. Al mismo tiempo, con el ejemplo de los gigantes latinoamericanos quisiéramos recibir respuesta al interrogante de si es posible y como combinar las estrategias del avance innovativo con la disminución de la polarización social para salir así a una trayectoria del desarrollo sostenible.

Los autores no tienden a considerar el ascenso potencial como un camino liso hacia las cúspides de la economía mundial. En este camino hay muchas grietas, especialmente para los países, que debido al atraso inicial histórico no podían moverse libremente en el espacio del mercado mundial. Tuvieron que desarrollarse en el

formato, impuesto por los centros de influencia: primero por Gran Bretaña, luego por EE.UU. y al final por el “Occidente colectivo”.

Evaluando la situación actual hace falta prestar atención no sólo a las posibilidades potenciales y a las premisas reales para la modernización de Brasil y de México, para convertirse en actores económicos y políticos importantes en el ámbito mundial. Hay que tener presente una idea clara acerca de las dificultades, desequilibrios y deformaciones en los modelos de su desarrollo. Los autores procuraron separar las dificultades temporales, originadas por las peculiaridades de la estrategia neoliberal en estos países, de los “vicios inmanentes” de su desarrollo, los cuales objetivamente se dejan sentir al elegirse la estrategia de la modernización y el modelo del desarrollo socioeconómico para una perspectiva visible.

Por otra parte, los autores procuraron distanciarse de la nada buena tradición de la latinoamericanística nacional, que interpretaba el problema del desarrollo de los países de la región sólo en términos del subdesarrollo y de la dependencia. Nos era importante detectar los “puntos de crecimiento” y de modernización, los eslabones que permitan sacar, a medida de lo posible, a “toda la cadena”.

El objetivo principal de esta investigación consiste, al fin y al cabo, en definir las condiciones que pueden acelerar o frenar el ascenso, igual que evaluar las posibilidades de Brasil y de México para pasar de la categoría de potencias regionales a la de protagonistas reales e influyentes en el nuevo “escenario mundial”. Todo ello es analizado dentro del contexto del posible cambio en la configuración de las relaciones internacionales en el siglo XXI, dejando aparte los simplificados esquemas dualistas del enfrentamiento entre el Occidente y el Oriente, entre el Norte y el Sur.

En condiciones de las dificultades financieras y económicas, que ha enfrentado la economía mundial en los años 2007–2009, algunas de las evaluaciones de los autores pueden parecer demasiado optimistas. Sin embargo, las reflexiones acerca de los procesos del ascenso conciernen a un período bastante prolongado, que puede ser medido en décadas. En las condiciones de las crisis económicas tales procesos pueden ser visiblemente frenados y, en algunos casos, detenidos por cierto tiempo. Sin embargo, esto no afecta a la trayectoria general del ascenso de todo el grupo de los países gigantes, a pesar de que las pérdidas de algunos de ellos pueden resultar bastante sensibles (cosa que ocurrió, por ejemplo, en algunos segmentos de la economía mexicana a comienzos de los años 2000 y en el último año de la crisis). Pero ello parece ser inevitable, incluso si

nos imaginamos un sistema de administración de la economía mundial, el más democrático de todos los posibles, la lucha por “un lugar bajo el Sol” de todas formas sería agravada por una competencia bastante recia. En semejantes condiciones las crisis y las caídas económicas se convierten en una especie de “prueba de resistencia” para los modelos de modernización, elegidos por diferentes países. Después de la “tormenta económica” de turno algunos PGA pueden mejorar relativamente sus posibilidades competitivas, mientras que otros comenzarán a ceder sus posiciones (como ocurrió hace una década en Indonesia, cuando muy pocos ponían en duda la posibilidad de un ascenso rápido del país).

Nuestro libro incluye siete capítulos. En el primero se exponen las ideas generales acerca del propio proceso del ascenso con ejemplos de la experiencia histórica y los resultados de varios estudios dedicados al tema. En el segundo capítulo se ofrece una breve característica comparativa de los potenciales económicos de Brasil y de México y de la posibilidad de éstos de influir en sus vecinos. En el tercero los autores analizan la experiencia concreta del desarrollo económico de estos dos países, centrando la atención del lector en las ventajas y las desventajas de los modelos de desarrollo que éstos eligieron. En el cuarto capítulo se comparan las estrategias de desarrollo contemporáneas de los dos gigantes ascendentes, se muestran las posibilidades de combinar el proceso de la modernización con la solución de agudos problemas sociales. En el quinto – se emprende el intento de determinar la dirección y el contenido de la nueva inserción (orientada para el ascenso) en los procesos económicos y políticos mundiales. El sexto capítulo analiza la capacidad concreta de Brasil y de México entre los demás PGA de tomar las decisiones a nivel mundial. El capítulo final, el séptimo, está dedicado a las perspectivas de la participación de la “fracción” latinoamericana en los proyectos de cooperación del primer escalón de los PGA en el contexto mundial.

Balance preliminar e interrogantes de cara al futuro (a modo de conclusión)

Es lógico que la atención en este libro haya sido centrada en Brasil y en México, teniéndose en cuenta que los autores se especializan en los estudios latinoamericanos. Sin embargo, aquí no se trata de “case studies” ni tampoco de estudios comparativos, aunque éstos están presentados de manera bastante amplia. Los

autores trataron de resolver una tarea distinta: hacer el intento de determinar quien de dos gigantes latinoamericanos, con cuáles premisas y en qué circunstancias (internas y externas) sería capaz de entrar en la categoría de los centros de influencia en el sistema mundial, abandonando la zona periférica y/o semiperiférica. En otras palabras, como ya se ha subrayado en la introducción, los autores tenían el deseo de aclarar en qué consisten y en qué pueden manifestarse las posibilidades de convertirse en protagonistas reales del escenario global, capaces de desempeñar papeles principales en la formación de un mundo multipolar. Es la razón por la cual los autores procuraron abandonar el "ghetto" del mero estudio de países y recurrir a las más amplias comparaciones, apelando a la práctica de otros gigantes ascendentes y colocando las realidades latinoamericanas dentro del contexto mundial.

Al comparar el modelo de desarrollo mexicano (mayormente asociativo) con el brasileño (mayormente disociativo) y analizando, en cierta medida, la experiencia y la perspectiva del ascenso en unas y otras condiciones vamos llegando a la conclusión de que la "masa crítica" de recursos (en el sentido más amplio de la palabra), que es el criterio inicial para pertenecer a los PGA y la condición imprescindible para el impetuoso ascenso, son evidentemente inferiores del nivel necesario. Naturalmente, estas premisas deben ser acompañadas con la capacidad para el dinámico crecimiento económico, la modernización de las estructuras e instituciones existentes dentro del marco del proceso de globalización en diferentes esferas bastante extensas que permitan maniobrar con los recursos disponibles. La obtenida "masa crítica", a su vez, es movilizadora por la voluntad política para hacer realidad el proyecto de ascenso. Y tiene que tratarse de una voluntad, que no está propensa (debido a las turbulencias en la política interna) a los prolongados desvíos de su idea básica, del eje de su núcleo. Con ese motivo podemos afirmar que el modelo disociativo brasileño tiene más premisas para el movimiento prolongado, estable y ascendente.

La avalancha de la crisis económica mundial es demasiado seria para hacernos rehusar a los conocimientos acumulados sin revisarlos seriamente o, quizás, sin hacer su reevaluación. Ya abordamos reiteradas veces en varios capítulos el tema de la crisis (naturalmente, se trataba de las correcciones que la crisis aporta a la dinámica del crecimiento del PIB, de su manera de agravar la situación social y de revelar los puntos más flojos en los dos casos). Sin embargo, al resumir el estudio realizado y hacer el intento de

presentar el avance histórico de Brasil y de México en el umbral de los siglos y en un amplio contexto internacional, deberíamos volver al análisis de este tema. Es que, **en primer lugar**, se trata de un fenómeno cualitativamente nuevo y no de una recesión cíclica tradicional. Según muchos indicios (envergadura, profundidad y simultaneidad), enfrentamos esta vez una crisis realmente global, la primera en la época de la globalización, que se produjo sobre el trasfondo de una “revolución microelectrónica”. Y es muy significativo que su epicentro se encuentra en la economía más avanzada tecnológicamente, se puede decir que ante todo afectó al baluarte del sistema del capitalismo desarrollado. **En segundo lugar**, la crisis se ha convertido en una dura prueba, en un examen de resistencia para diferentes sistemas económicos, debido al cual fueron reevaluadas las posibilidades de ascenso o del descenso (relativos, naturalmente) en la tabla de la jerarquía mundial. No es fácil, naturalmente, evaluar semejantes cambios basándose en las estadísticas de unos 2 ó 3 años. Para formar una opinión más argumentada tendríamos que esperar hasta que termine la recesión para tener la posibilidad de comparar la dinámica económica en los planos geográfico e histórico. Por ahora (para el momento de preparar esta publicación) estamos en pleno auge de la crisis y, por consiguiente, en el estado de incertidumbre en lo referente a sus límites cronológicos y a sus resultados finales. Lo que sí está claro para nosotros, es que después de la Gran depresión y de la Segunda guerra mundial es la más grave desestabilización del sistema económico global. Por ahora ni los más reconocidos “gurus” de la ciencia económica se atreven dar un pronóstico seguro en cuanto a la duración de esta recesión y su profundidad en las economías más significantes del planeta .

* Por el momento sólo disponemos de las apreciaciones de la coyuntura actual y de pronósticos a corto plazo para el año 2009, basados en los datos estadísticos del primer semestre. Aprovecharemos los datos de los peritos del FMI y del centro analítico británico *Economist Intelligence Unit* (vea IMF. World Economic Outlook Update, 2009, July; *The Economist*, London 2009, N 89, July 25th–31th). En el año 2009 la economía de EE.UU. va a tener una sustancial recesión (sin análogos para este país en las últimas 7 décadas), que sería inferior al nivel promedio mundial (o sea, hasta el 2-3%). El resultado podía ser todavía mucho peor, si no fuera por el apoyo jamás visto a los bancos y corporaciones tambaleantes, por la estimulación directa de los consumidores con un monto total de casi un billón de dólares. No obstante,

las medidas urgentes de similar envergadura fueron posibles sólo gracias a la posición excepcional que hasta ahora ocupa EE.UU. en el sistema monetario internacional, y a precio del incremento récord del déficit presupuestario (hasta el 13,7%) y de la deuda estatal (más de 11 billones de dólares para los mediados del año 2009). Los líderes de la Unión Europea que no disponen de semejantes reservas y privilegios están condenados a una recesión más profunda (para el año 2009 la recesión total promedio del PIB en la zona europea sería, según pronósticos, de un 4,8% y es bien posible que en el año 2010 crezca en otro 0,3%). Todavía más sustanciales serían las pérdidas de la economía japonesa: según los pronósticos para el año 2009 la reducción del PIB sería de un 6%, aproximadamente.

Sobre este trasfondo las economías de los PGA de primera línea (BRIC) en la mayoría de los casos parecen relativamente estables. Según las evaluaciones ya mencionadas los ritmos de incremento del PIB de China en el año 2009, a pesar de reducirse casi a la mitad, quedarían a un nivel bastante impresionante: de un 6–7%. India continuaría el crecimiento dinámico con un frenaje mínimo (el 5,4% en el año 2009 contra el 7,3% en el año 2008). En Brasil este índice será negativo, pero la recesión, comparando con el estándar mundial promedio, sería más bien moderada: del 1,3%. La revista británica *The Economist* subraya, que Brasil fue uno de los últimos países, que entró en la recesión y que, según parece, será uno de los primeros en salir de ésta (*The Economist*, August, 2009, 15th–21st, p. 8).

Lamentablemente, dentro del grupo BRIC Rusia tendrá el peor resultado. Se le está predicando una reducción del PIB en el 6,5%. El país no logró aprovechar de manera plena la favorable coyuntura de antes de la crisis ni las posibilidades de innovaciones, gracias a las cuales se planeaba acabar con la especialización, basada netamente en la venta de materias primas. Ahora ello se aplaza hasta que se acabe la crisis. A lo mejor se confirme el viejo refrán de que no hay mal, que por bien no venga. La seria reconsideración del modelo socioeconómico anterior que ya se ha iniciado en la dirigencia suprema del país, deberá reforzar el imperativo del viraje estratégico de la economía rusa hacia el rumbo del desarrollo innovativo.

Pero, según parece, el que bate todos los records, es México. En este país se espera la reducción del PIB en un 7,3%. Posiblemente este país fue víctima de sus fuertes lazos con el epicentro de la crisis mundial. México está sintiendo de la manera más directa los efectos de la crisis que ataca desde el Norte (por canales del comercio, de las finanzas y de la cooperación productiva), debido a que el Estado mexicano no dispone de reservas financieras propias en el volumen necesario ni de la libertad de maniobra

No obstante, en el momento actual podemos afirmar que en la mayoría de los casos la primera línea de los PGA va pasando la prueba de la crisis con menores pérdidas en comparación con los centros tradicionales de la economía mundial. Y en su fracción latinoamericana se comprueba con toda evidencia la estabilidad mucho mayor del modelo disociativo. Mientras tanto se notan no sólo “pérdidas menores”, sino también ciertas adquisiciones. El sector corporativo de los países de BRIC va creciendo durante la crisis debido a la absorción de activos, un tanto debilitados, pero con buena perspectiva, localizados en centros tradicionales de la economía mundial.

En tercer lugar, la crisis en desarrollo no sólo puso en tela de juicio, sino, posiblemente, refutó con la experiencia negativa de los últimos años las ilusiones neoliberales que durante un cuarto de siglo habían dominado tanto en la teoría, como en la práctica económica. La apología de la todopoderosa “mano invisible” del mercado, la obsesión por desregulación, la privatización acelerada redujeron bruscamente la capacidad de controlar el mercado desenfrenado, especialmente en la esfera de finanzas que es la más globalizada. La legislación nacional, las instituciones supranacionales y los reguladores internacionales, creados en el año 1944 en Bretton Woods, funcionaban con cierto éxito relativo en el transcurso de varias décadas, lo que muestra la estadística de la segunda mitad del siglo XX. En los países económicamente desarrollados las oscilaciones cíclicas de aquel entonces ahora parecen un leve malestar en comparación con los graves problemas de la primera mitad del siglo. Pero todo viene a su tiempo. La inercia institucional a nivel nacional e internacional en condiciones del desarrollo acelerado del mercado financiero, las diversificaciones y la aparición de formas más complejas del negocio, la intensificación del movimiento internacional del capital crearon una amplia zona de riesgo, a la cual no llegaban los elementos reguladores anteriores. El resultado no se hizo esperar al desarrollarse la crisis.

Ahora prácticamente todo el mundo reconoce que el abandono de la responsabilidad económica y social del Estado en el período anterior aumentó los efectos destructivos de la crisis. Por otra parte, se hizo claro que superar esta crisis sin la enérgica intervención del Estado resulta absolutamente irreal.

para “apagar el incendio económico”, y, como se está haciendo claro ahora, tampoco dispone de la necesaria estabilidad en la política interior.

La crisis nos obliga a formular de una manera muy distinta el eterno problema de la correlación entre el Estado y la empresa privada. Incluso en los centros tradicionales de la economía mundial que durante largo tiempo levantaban la “ola neoliberal”, se está produciendo un brusco viraje y se reconoce el papel rector de las instituciones estatales en la elaboración de la política anticrisis y la real necesidad de su enérgica intervención (se trata no sólo de la intervención indirecta, sino de directa e inmediata en las situaciones críticas) en el funcionamiento del mercado. Los motivos “dirigistas” bien se dejan sentir en los discursos y en las acciones de los líderes de EE.UU. y de la Unión Europea. En las reuniones del G-8 y de G-20 se declara la disposición de revisar el esquema de funcionamiento de los reguladores monetarios internacionales para dotarlos de recursos y poderes adicionales, de reforzar sus funciones controladoras y coordinadoras. Es más, se nota la disposición para reconstruir sobre esta base toda la arquitectura económico-financiera mundial.

Si nos fijamos en la práctica del ascenso de los países-gigantes de la nueva ola, veremos que en la esfera económica (y también en la social) el papel organizador y dirigente del Estado se manifiesta (y debe manifestarse) de una manera más notable. En otras palabras, el proyecto del ascenso estratégico de por sí sería irreal sin semejante intervención del Estado. Pero surge la natural pregunta: *¿Qué clase de Estado se necesita hoy en día, y también mañana, no sólo para mantener el desarrollo sostenido, sino también para realizar el proyecto del ascenso?*

El Estado puede ser bien democrático y corresponder a los estándares occidentales (como en Brasil) o autoritario en una u otra medida (como en China), de acuerdo con las peculiaridades orientales, pero en cualquier caso tiene que ser eficiente en el sentido actual de la palabra. Sobre este tema se expresó de manera muy ponderable Enrique Iglesias*, y lo hizo mucho antes de estallar la crisis, como si previera sus lecciones. Mostrando solidaridad con semejante planteamiento del problema, procuraremos ser breves. Según E. Iglesias¹² el concepto del nuevo Estado debería basarse en una serie de principios. Naturalmente, el Estado tiene que asegurar la

* Enrique V. Iglesias – destacado economista y estadista. En los años 1972–1985 fue director ejecutivo de la CEPAL con el rango de Subsecretario general de la ONU, en 1985–1988 fue canciller de Uruguay, en 1988–2005 – presidente del Banco Interamericano de Desarrollo. Ahora es Secretario General Iberoamericano (de la Secretaría General Iberoamericana - SEGIB).

eficiencia del mercado, pero sólo manteniendo el equilibrio entre los intereses sociales y particulares. La práctica moderna nos demuestra el surgimiento de un nuevo sistema de cooperación entre el Estado y el sector privado, sin someter el primero a los intereses egoístas del segundo. Entre ellos, por ejemplo, la cooperación empresarial-estatal en el financiamiento de la infraestructura, de la cual ha habido últimamente bastantes ejemplos positivos.

Se necesita un Estado capaz de promover la formación del potencial productivo del país en las direcciones prioritarias. El Estado de nuevo tipo tiene la misión de desempeñar el papel dirigente en el proceso innovador. Hoy en día este factor se convierte en su tarea primordial, la cual supone el apoyo sistémico a las investigaciones científicas y la estimulación de la difusión de las innovaciones técnicas.

El Estado renovado tiene que asumir la responsabilidad por la atenuación de la desigualdad social y, lógicamente, desempeñar un papel clave en la superación de la pobreza, en la creación de las premisas para la inclusión social. Esta tarea viene vinculada con el aseguramiento de los bienes básicos a toda la población y/o con la compensación de la desigualdad que se admite en la distribución de tales bienes.

El Estado transformado debería asegurar dentro de la sociedad un amplio consenso nacional que permita al país avanzar por el camino del progreso económico y social. Mientras tanto, la propia transformación del Estado es resultado del fortalecimiento de la sociedad civil. La eficiencia del Estado, según subraya E. Iglesias, no es posible en una sociedad civil débil y viceversa.

Al mismo tiempo existen otras condiciones clave que dan la posibilidad de edificar un Estado de nuevo tipo. La primera de las garantías es la consolidación del sistema democrático, pero se trata de una democracia que funcione realmente para el bien de la sociedad. La otra es la creación del instituto de funcionarios públicos profesionales. Los funcionarios profesionales, protegidos social y económicamente, representan un serio obstáculo para la propagación del virus de la corrupción. La tercera garantía es la capacidad de administrar racionalmente los gastos públicos. Para ello habría que acabar con la politización de la administración estatal y prevenir la sumisión de ésta a los intereses de particulares, de grupos o de clanes. Y, al final, cualquier planteamiento del problema acerca de la reforma del Estado debería ser despolitizado y encontrarse fuera de

la lógica, según la cual tal reforma es reducida a tan sólo correcciones técnicas.

El Estado desempeña el papel fundamental en la elaboración y en la realización de la estrategia de la incorporación del país al sistema de las relaciones internacionales. Tal tarea adquiere un enorme significado en las condiciones, cuando las relaciones internacionales van convirtiéndose en una realidad cada vez más complicada. En este mundo tan complejo es sumamente importante prever las tendencias básicas del desarrollo de la economía, de la sociedad y de la política a escala internacional. Por ello el Estado moderno está obligado a mantener dentro de la sociedad el proceso de control permanente y del estudio de las realidades cambiantes, lo que permitiría responder de manera adecuada a los retos de la globalización y aprovechar oportunamente las posibilidades, ofrecidas por ésta en diferentes esferas. No obstante, para ello se necesita un instrumento seguro representado por los organismos de planificación estratégica. La capacidad de entender los procesos de desarrollo a larga perspectiva y los correspondientes centros analíticos deben, según E. Iglesias, volver al arsenal de la administración estatal.

Sería bueno añadir otra opinión de mucho peso. Nos referimos a las palabras de Abraham Lowenthal, veterano de los estudios latinoamericanos en EE.UU. que tiene acceso a los pasillos del poder en Washington. Este testimonio nos parece muy sintomático. Comentando el estado de ánimo en la administración de B. Obama, él centra la atención en "la comprensión explícita de que, en la actualidad, los países latinoamericanos no necesitan gobiernos débiles y Estado reducido; por lo contrario se exige un Estado más eficiente concentrado en el bien social que el mercado desenfrenado no es capaz de ofrecer de manera adecuada. El equipo de Obama entiende que la regulación y responsabilidad firmes son requisitos importantes para lograr economías eficaces, lo que es un reconocimiento que vale tanto para EE.UU. como para el resto del mundo"¹³.

O sea, en la práctica contemporánea de cualquier país que aspira no rezagarse del tiempo moderno, y más aún en las condiciones de los PGA, un Estado eficiente con clara visión estratégica se convierte en un factor clave para el bienestar económico y social y para mejorar su ranking y peso en la jerarquía mundial. Las lecciones de la última crisis sólo confirman esta verdad. Desde luego, el Estado, como ya lo hemos subrayado reiteradas veces, debe ser portador del "gen" de sucesión del rumbo hacia el ascenso.

La conclusión es bien clara: *la realización del proyecto del ascenso depende de manera decisiva de la calidad del Estado*. Si en el punto de partida en la realización del proyecto ello suscitaba ciertas dudas, resulta que sin su saneamiento, encaminado, en particular, a minimizar (por lo menos) la corrupción, sin consolidar su estructura, sin modernizar basándose en los adelantos de la tecnología informativa y del *management* moderno, sin cambiar acentos en sus actividades y funciones de gestión contemporáneas, sin todo ello, no se puede esperar un efecto de ascenso a largo plazo¹⁴.

También el sector privado-corporativo debe responder a las nuevas exigencias. No nos apresuramos en predecir una “revolución corporativa”, de la cual se habla cada vez más en la comunidad académica extranjera. Pero es evidente que la crisis estallada mostró de manera clara la necesidad de reestructurar los mecanismos de la organización y de gestión del gran negocio, de la propia cultura corporativa, la necesidad de su responsabilidad social, financiera y ecológica.

Este es un tema especial que requiere una investigación aparte, lo que sin lugar a dudas sería confirmado con un volumen más amplio de publicaciones científicas que dan su respuesta a las crecientes necesidades de la práctica. En realidad, conviene reconocer que la formación de las grandes corporaciones en los mercados emergentes y su adaptación a los requisitos y a la envergadura del negocio transfronterizo ya había atraído una seria atención, lo que demuestran las publicaciones de la CEPAL¹⁵. En esta monografía no nos habíamos planteado tal tarea, pero nos damos perfectamente la cuenta de que un profundo estudio de este tema, en torno a las condiciones en los PGA, a las condiciones de América Latina, que es nuestro tradicional objeto de estudio, se está haciendo no sólo extremadamente actual, sino se convierte en un serio imperativo.

Claro está que entre los objetivos del Estado en condiciones de los PGA debe figurar un imperativo de especial influencia: garantizar las condiciones externas para el ascenso y crear alianzas estratégicas internacionales a nivel regional y global. En semejantes circunstancias es importante que el Estado disponga de una diplomacia potente, profesional y multivectorial capaz de hacer realidad el proyecto de la ascensión en lo referente al acceso adecuado a los mecanismos de regulación global. No nos proponemos ahora afirmar a priori cual sería la configuración de las nuevas alianzas fuera del campo del “Occidente colectivo”, ni cuales son sus chances de convertirse en una constante en el futuro visible,

ni las posibilidades que tienen para desempeñar el papel de magnitudes variables. Sólo podemos constatar que la configuración de la arquitectura mundial comienza a cambiar ya ante nuestros ojos. Sobre el trasfondo de los debates sin terminar respecto a la reforma de la ONU y de las instituciones de Bretton Woods van surgiendo paralelamente y de manera “espontánea” nuevas estructuras no sólo en el campo de la integración económica, sino también en la esfera de la seguridad internacional, se multiplican los foros y se instituyen coaliciones con el fin de encontrar una respuesta colectiva a los retos clave del siglo XXI.

El G-7, sin tener una larga historia, ya se convierte en una reminiscencia del pasado. El Foro Económico Mundial, y luego su antítesis, el Foro Social Mundial, plantearon más preguntas que dieron respuestas. Mientras tanto, es sintomático que la creciente actividad, encaminada para formar nuevas estructuras se observa fuera de la zona del “Occidente colectivo”. Los nuevos centros de influencia tienen sendas razones para estar insatisfechos. Por ahora su voz se oye mal en los tradicionales centros de la toma de decisiones globales o se toma en consideración de manera poco adecuada. Reaccionando a las corrientes nuevas y dándose cuenta del carácter inminente de los cambios en la correlación de las fuerzas mundiales, el G-7/8 iba ampliando poco a poco su formato a cuenta de los “invitados”. Una prueba de ello fue la integración de Rusia. Evidencias más recientes de tal proceso fueron la formación del G-5 y el proceso de Heiligendamm, iniciado con el diálogo entre el G-8 y el G-5. Cuando se nos vino la avalancha de la crisis, los líderes del Occidente, al darse cuenta de que ya es imposible solucionar los problemas mundiales en el “ambiente casero” y de la deficiencia de los instrumentos de antes, pusieron en marcha el formato G-20. Pero ello es tan sólo una parte de los cambios, que se están produciendo, una parte que, según parece, sigue realizándose hasta ahora mayormente dentro de la esfera de influencia del “Occidente colectivo”.

Otra parte creciente de las actividades institucionales internacionales se realiza fuera de este campo. Cada vez más eficiente es la labor de la Organización de Cooperación de Shangai, que va guiada por dos líderes de los PGA. Como ya hemos dicho, el mecanismo consultivo regular fue formado en el formato RIC (Rusia – India – China). La colaboración del cuarteto BRIC que ha pasado a nivel de las cumbres, va realizándose en la preparación y en la defensa de su plataforma conjunta en los más altos foros

internacionales, y a partir del año 2003 funciona de manera muy productiva la alianza triple de Brasil, India y Sudáfrica (el IBSA). Sin estas organizaciones, sin la participación activa en sus actividades, sin el apoyo en una posición concordada a los “neófitos” les es difícil ocupar un lugar digno dentro del sistema de regulación global.

Debido a la mentalidad occidentecentrista, que tiene bastante inercia entre nosotros, con frecuencia se expresa la actitud escéptica a todas las formaciones nuevas, que aparecen fuera del campo del “Occidente colectivo”. Y es que en la propia comunidad occidental ahora ya se nota la comprensión bastante amplia de la redistribución de fuerzas y tendencias que prometen futuros avances. Lo expresó muy bien Paul Kennedy, uno de los más destacados especialistas norteamericanos en la esfera de los estudios sociales: “...un hombre fuerte con músculos, desarrollados en armonía, es capaz de trepar el monte durante un tiempo bastante prolongado, incluso llevando una mochila bien pesada a sus espaldas. Pero cuando las fuerzas de este hombre se agotan (problemas económicos), mientras que el peso sigue el mismo o hasta crece (la doctrina de Bush), y él tiene que seguir avanzando terreno accidentado (aparición de nuevas grandes potencias, de terrorismo internacional y del problema de países insolventes en la palestra mundial) nuestro enérgico turista comienza a achicar el paso y hasta dar traspies. Precisamente en este momento los más hábiles y menos cargados pueden primero reducir el rezago, luego alcanzarlo, y después, posiblemente, tomarle la delantera”¹⁶.

Mientras tanto, el ascenso de los centros nuevos se acepta por el “Occidente colectivo” con un sentimiento bastante confuso. Por una parte, se percibe con cierto temor y con el deseo de frenar tal proceso, y por la otra, con la comprensión pragmática de que las correcciones correspondientes serán inevitables y que se necesita la incorporación de uno u otro centro nuevo a los mecanismos de la regulación global. La evidencia más reciente de ello fue la decisión, tomada durante la cumbre de septiembre del año 2009 que reunió a los “veinte poderosos” en Pittsburgh, de presentar para su estudio la agenda anticrisis del G-8. Al mismo tiempo se dio el consentimiento para aumentar las cuotas del capital y votos para los países del grupo BRIC en el FMI y en el BM.

Desde las posiciones del momento actual es difícil, desde luego, adivinar cuáles agrupaciones internacionales nuevas que representan el potencial y el interés en la cooperación de los PGA, responderán de manera más adecuada a las demandas del siglo XXI. Según

parece, no todos ellos se mantendrán dentro del formato actual y tendrán una vida larga. Probablemente convendría también prever la aparición de estructuras nuevas, el enlace de las estructuras viejas con las nuevas. Evidentemente en el transcurso de este proceso de transición que puede ser bastante prolongado, se perfilará precisamente la futura arquitectura del orden mundial (y de nuevo mecanismo de regulación global).

Las quejas de que las nuevas formaciones con la participación de los PGA son todavía bastante amorfas o hasta “virtuales” no nos parecen convincentes por toda una serie de razones. En primer lugar, este proceso se encuentra todavía en su fase inicial. Vale recordar, a propósito, lo que presentaba en su etapa inicial la Unión Europea que ahora se considera como “modelo” (especialmente sin el núcleo político-ideológico). Es que todo comenzó por una alianza netamente sectorial. En segundo lugar, las formaciones nuevas con la participación de los PGA adquieren cada año mayor relevancia institucional, incluido el mecanismo de BRIC. Por último, vale notar la medida en que la aparición de polos nuevos y la cooperación de éstos pueden ser percibidos sólo “virtualmente” por reflejar una tendencia objetiva que ahora es ampliamente reconocida: el desplazamiento de los centros de actividad económica global hacia el Este y también hacia el Sur, ya que los datos estadísticos indican invariablemente el rápido incremento del comercio dentro del grupo BRIC y en algunos otros PGA. Sus indicadores superan en decenas de veces los índices mundiales promedios, incluidos los de los centros tradicionales. Además, todos los participantes en las nuevas agrupaciones se dan perfecta cuenta de la necesidad de éstas, ya que formato colectivo multiplica sin duda alguna su “potencia negociadora” en el ámbito mundial.

Los temas, estudiados en este libro, están relacionados directamente con la tipología de los Estados del mundo contemporáneo. Los esquemas, usados hasta ahora, en gran medida pierden sentido. De ello se habla cada vez más tanto en estudios nacionales¹⁷, como extranjeros. Cada vez es más difícil o hasta imposible seguir operando con los estereotipos anteriores, como, por ejemplo, “centro-periferia”, que es el concepto, cuyas bases fueron definidas por la teoría del economista argentino Raúl Prebisch, o incluso con la fórmula perfeccionada “centro-semiperiferia-periferia”. Hace mucho que no funciona la división en el primer, segundo y tercer mundo. La clasificación de teóricos de la izquierda radical de los años 1970, los cuales dividían los países en imperialistas,

subimperialistas y neocoloniales. Sin hablar ya de la vieja fórmula “imperialismo – socialismo – países en desarrollo de orientación capitalista y países en desarrollo de orientación socialista”. Tampoco se puede aplicar a las complejas realidades formadas en el mundo, la muy simplificada división en el Norte desarrollado (rico) y en el Sur atrasado (pobre).

El académico A.A. Dynkin opina que, según la calidad de las instituciones existentes, hoy en día hace falta destacar los Estados con estables instituciones democráticas y de mercado, Estados en el proceso de la acelerada modernización histórica, países con formadas características histórico-culturales tradicionales y con entorno institucional conservador y, por fin, los países con instituciones estatales decadentes, ausentes o sin funcionar¹⁸. Sin lugar a dudas la clasificación, basada en el criterio de la madurez y estabilidad del ambiente institucional tiene derecho de existir por la simple y sencilla razón de que en ella se toma en consideración uno de los aspectos clave de la realidad mundial contemporánea. Mientras tanto, también sería correcto hablar de las posibilidades de usar otros criterios clave o su combinación. Sin embargo, surge la pregunta si es real y productivo, en general, aspirar a crear un esquema universal que abarque todos los aspectos del problema. Es que tanto en nuestro país, como en el extranjero, la experiencia de la clasificación tipológica de los países, que forman la heterogénea comunidad internacional, lleva con frecuencia a la conclusión de que tal división debería basarse en los objetivos analíticos bien determinados. Una cosa es la distribución por niveles del desarrollo económico y de la escala del potencial económico, y otra cosa bien distinta es la división según la identificación civilizacional. Y la tercera variante es la tipología que toma en consideración las diferencias en trayectorias del avance histórico de los sistemas económicos nacionales y de las sociedades (o sea, vías o modelos de desarrollo).

Bien sabe que al desaparecer el sistema bipolar desde el escenario histórico en la práctica de las organizaciones internacionales y de la estadística internacional se ha reafirmado el esquema, que incluía los Estados económicamente desarrollados, los así llamados “mercados emergentes”, los países con economía de transición y países menos desarrollados. Durante algún tiempo tal esquema cumplía con sus funciones analíticas y utilitarias. Pero viéndolo desde las posiciones actuales, y más aún desde la perspectiva visible surge una serie de preguntas. Primero, ¿Cuánto dura el proceso de transición de las economías “en transición”? ¿No

se acaba su ciclo vital? En segundo lugar, en el día de hoy no se puede menospreciar la diferenciación y la estratificación entre los “mercados emergentes”. En tercer lugar, la dialéctica del ascenso/descenso aporta correcciones cada vez más serias a la correlación del peso de los centros tradicionales de influencia económica y geopolítica, y de los “recién llegados” al círculo de los nuevos polos del orden mundial. Por fin, su complicación se produce debido a la intensa reagrupación, con la cual se forman nuevos bloques integracionistas y alianzas no tradicionales que van cambiando el panorama del mundo, especialmente fuera del campo del “Occidente colectivo”.

Tomando en consideración los problemas planteados, este estudio hace evidente la necesidad de precisar la definición de la estructura tipológica de la comunidad mundial contemporánea. Además de la fracción de los centros tradicionales de la economía y la política mundial, es necesario notar y tomar en cuenta la fracción de los nuevos centros ascendentes. Ello es necesario, pero no es suficiente, ya que en la categoría de los PGA tras el primer escalón viene el segundo. El período que se nos avecina puede traer muchas sorpresas en este estrato siguiente de la jerarquía mundial. En otras palabras, si nos proponemos pintar un cuadro adecuado a las nuevas realidades, tendríamos que incorporarlo a la terminología contemporánea y corregir correspondientemente los esquemas tipológicos de la división del mundo que se están empleando.

Al parecer, en este libro los autores se inclinan hacia el enfoque latinoamericano, pero quisiéramos creer, que aquí no se da un panorama “desde el campanario latinoamericano”. La experiencia y la potencia de los gigantes latinoamericanos se comparaban en distintas etapas del estudio con las trayectorias del avance y con las perspectivas de los PGA de la zona euroasiática, guiándose por los sucesos actuales y por lo que podría ocurrir en el escenario del desarrollo mundial con otros actores importantes. Es que también sobre el suelo latinoamericano se manifiesta realmente la dialéctica general de ascenso/descenso, aunque ésta tenga su inconfundible “cara propia”, sea brasileña o mexicana.

En cualquier caso la definición de las perspectivas y de los chances de los PGA, de las posibles formas de cooperación en su primer escalón, dependen del gigante chino que hoy día es un país más grande y más dinámico. Este país declara con insistencia cada vez mayor sus intereses propios. Al mismo tiempo de todos los lados se muestra el interés para enganchar vagones propios al tren chino.

Naturalmente, las conversaciones acerca del “duo” norteamericano-chino, al estilo de Zbigniew Brzezinski, pueden producir una fuerte impresión y despertar la imaginación, pero en el actual sistema de interdependencia de EE.UU. y China hay suficientes contradicciones muy difíciles de superar. Algunas de ellas podrán ser resueltas con el tiempo, pero otras (p.e., la probabilidad del proteccionismo por la parte norteamericana y el descontento por la falta de estabilidad de los activos en dólares – por la parte china) podrán agudizarse. La lógica que se nota en la práctica actual y en el futuro próximo nos da razones para esperar que China siga teniendo su interés estratégico en el mercado y en abundantes recursos de otros líderes ascendentes, en una colaboración privilegiada con éstos. A su vez, de las posiciones de éstos últimos (tomando en cuenta todas las coincidencias y las inevitables discrepancias), de su capacidad de desarrollarse en forma dinámica, dependerá el reforzamiento o la debilitación de los estímulos de la parte china para la cooperación. Desde luego, juzgarlo les convendría más a los estimados colegas, sinólogos profesionales.

Concluyendo el trabajo y presentándolo para el juicio de los lectores quisiéramos subrayar otra circunstancia bastante importante. La evidente aceleración de la dinámica del desarrollo mundial a fines del siglo XX y a comienzos del siglo XXI, requiere, según nos parece, apartarse de las opiniones, basadas únicamente en la combinación de conocimientos acerca del presente, y de las comprobadas tendencias del pasado, cuando tengamos que interpretar las realidades contemporáneas. Para tener una noción más fundamentada acerca de lo que está sucediendo ya sería difícil ignorar las tendencias “embrionales”, capaces de cambiar la situación en el mundo en un futuro visible. Ello resulta todavía más importante cuando se trata de los PGA. En el sentido más directo de la palabra, resulta necesario evaluar el presente como “un instante entre el pasado y el futuro”, como la equitativa combinación del patrimonio del pasado y de los brotes del futuro.

¹ Los autores de la monografía postularon el “aumento de la relación “inversa” de los centros de la economía capitalista mundial de los Grandes Países en Desarrollo dentro del marco de la interdependencia asimétrica” y subrayaron que “el futuro de todo el mundo (también en gran medida) dependerá de cómo serían tales países”. – “Крупные развивающиеся

страны в социально-экономических структурах современного мира”. М.: Наука, 1990, с. 6, 370.

² “Глобализация и крупные полупериферийные страны”. М.: Международные отношения, 2003.

³ Building Better Global Economic BRIC's. – GS Global Economic Paper. November 30, 2001.

⁴ Wilson D. Purushothaman R. Dreaming with BRICs: The Path to 2050. – GS. Global Economics Paper, 2003, N 99; O'Neill J., Wilson D. Purushothaman R., Stupnytska A. How Solid are the BRICs? – GS Global Economics Paper, 2005, N 134.

⁵ Veя, por ejemplo, Россия между Западом и Востоком: мосты в будущее. Отв. ред. Шмелев Н.П., М., 2003, с. 200-201 (глава В.М. Кудрова «Прогноз места России в мировой экономике к 2015 г.»).

⁶ Veя, por ejemplo: Лунев С.И., Широков Г.К. Трансформация мировой системы и крупнейшие страны Евразии. М., 2001; Портяков В.Я. Основные особенности и проблемы взаимодействия России, Индии и Китая на современном этапе; Уянаев С.В. Россия-Китай-Индия: еще раз о трехстороннем сотрудничестве. – Китай в мировой и региональной политике. История и современность, ИДВ РАН, М., 2005.

⁷ Кузык Б.Н., Титаренко М.Л. Китай-Россия 2050: стратегия соразвития. М., ИДВ РАН-ИЭС РАН, 2006; Мельянцеv В. Экономический рост Китая и Индии: динамика, пропорции и последствия. – МЭМО, 2007, № 9.

⁸ Veя: Мировая экономика: прогноз до 2020 года. Отв. ред. А.А. Дынкин, М., ИМЭМО, 2007. Según las evaluaciones de científicos del IEMRI para el año 2020 por el volumen del PIB China ocupará el primer lugar (el 23% del índice mundial), EE.UU. quedarían desplazados al segundo lugar (el 18%), India será la tercera (el 8,4%), la seguirían Japón (un 4,6%), Rusia (con un 3,2%), Alemania (el 2,9%) y Brasil (un 2,4%).

⁹ Бобровников А.В., Давыдов В.М. Кто заказывает музыку? – Свободная мысль, 2005, № 4; Davydov V., Bobrovnikov A. Países gigantes emergentes en el escenario mundial del siglo XXI. – Бобровников А.В., Давыдов В.М. Восходящие страны гиганты на мировой сцене XXI века. – Латинская Америка. 2005, № 5.; Давыдов В.М. БРИК – альтернативные лидеры? – Год планеты. Экономика, политика, безопасность. Выпуск 2006 года. М., ИМЭМО РАН, 2007.; Бобровников А.В., Давыдов В.М., Мазин А.В., Николаева Л.Б. Восходящие страны-гиганты на мировой арене. – Россия и мир в начале XXI века: новые вызовы и новые возможности. М., Наука, 2007.; Davydov V. BRIC's Role in the World Order Reconstruction. – MEGATREND Review, 2008, N 3; Давыдов В.М. Перспективы БРИК и

некоторые вопросы формирования многополярного мира. М., ИЛА РАН, 2008; Давыдов В.М. Пробуждающиеся гиганты БРИК. – Свободная мысль, 2008, № 5.; Мартынов Б.Ф. «Групповой портрет» стран быстрого развития. – Международные процессы. 2008, № 1; Мартынов Б.Ф. БРИК и деградирующий мировой порядок. – Латинская Америка, 2008, № 5; Давыдов В.М. Восходящие страны-гиганты на современной мировой арене. – Латинская Америка, 2009, № 7.

¹⁰ Los materiales de la discusión se publicaron en: Латинская Америка, 2005, № 5, 6, 7.

¹¹ Senghaas D. “The European Experience. A Historical Critique of Development Theory”. New Hampshire, 1985.

¹² Iglesias E.V. El Papel del Estado y los paradigmas económicos de América Latina. – Revista de la CEPAL. Santiago de Chile, diciembre de 2006, pp. 7–15.

¹³ Lowenthal, A.F. Obama y América Latina: ¿se podrá sostener el auspicioso comienzo? – Nueva Sociedad. Buenos Aires, julio–agosto 2009, pp. 11–12.

¹⁴ En cuanto a este tema vea el estudio fundamental de S.M. Rógov: Рогов С.М. Государство и общественное благо: мировые тенденции и российский путь. ИСКАН РАН М., 2005.

¹⁵ Translatinas: un panorama general. – CEPAL. La inversión extranjera en América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, 2006, p. 87–122.

¹⁶ Kennedy P. American Power is on the wane. – The Wall Street Journal, 14.I.2009.

¹⁷ Vea, por ejemplo: «Современный мир в центрo-периферическом измерении». Беседа В.Г. Хороса и В.В. Сумского с академиком РАН Н.А. Симония. – Север – Юг – Россия. Ежегодник. М.: ИМЭМО РАН, 2008; «Без кризисов рыночный механизм не может существовать». Беседа с директором ИМЭМО РАН академиком РАН А.А. Дынкиным. – Север – Юг – Россия. Ежегодник. М.: ИМЭМО РАН, 2009.

¹⁸ Entre los primeros A.A. Dynkin cataloga a los países que forman el G-7 y la UE, Australia, Nueva Zelanda, Corea del Sur, Taiwán y Singapur. En la segunda categoría se catalogan la Federación de Rusia, China, India, Turquía, Indonesia, México, Brasil, Kazajstán, Ucrania y la RSA. El tercer grupo incluye a Irán, Arabia Saudita, Egipto, Jordania, Argelia, Pakistán, Bielorrusia, Uzbekistán, Tadjikistán, Venezuela y Cuba. La última categoría se asocia con las realidades de Sudán, Somalia, Afganistán, Etiopía, Honduras y, en parte, con Islandia. – Север – Юг – Россия. Ежегодник. М.: ИМЭМО РАН, 2009, с. 8.